



Pipilotti Rist, una maga del color con espíritu de 'teletubbie'

La videoartista suiza, premio Miró, llega a BCN para preparar una exposición doble

VANESSA GRAELL / Barcelona
Si Pippi Calzaslargas fuera de carne y hueso, si hubiese crecido, hoy sería la videoartista Pipilotti Rist.

Aunque la bautizaran como Elisabeth Charlotte, ya la llamaban Pipilotti de pequeña, cuando correteaba por las montañas suizas con el mismo espíritu rebelde e inconformista que Pippi. Rist aterrizó ayer en Barcelona para recoger el Premio Joan Miró, que distingue sus 20 años de «investigaciones artísticas que sumergen al espectador en paisajes psíquicos y estéticos».

«En España, me lloven premios del cielo», reconoce ilusionada Rist, que en noviembre prees-

«Quiero que la gente entre en mis obras, se sienta bien y salga con alegría y esperanza»

El próximo verano expondrá en la Miró y la Fontana d'Or de Caixa Girona

tró su primera película, *Peppermint*, en el Festival de Sevilla y el presidente del jurado, Nicolas Roeg, se inventó -literalmente- un Premio Extraordinario para ella. Aunque participó en una colectiva del MUSAC, Rist aún no ha expuesto en solitario en España. Lo hará en verano de 2010, en la Fundación Miró y en la Fontana d'Or de Caixa Girona, que patrocina el premio (dotado con 70.000 euros y que en su anterior edición recayó

en el danés Olafur Eliasson).

En España, Rist aún es una desconocida para el gran público, pero ya ha conquistado a medio mundo con su colorista estética de videoclip: llenó de color la plaza del Pompidou en París, transformó el atrio del MoMA de Nueva York en un oasis y la Bienal de Venecia es como su segunda casa: tanto, que cubrió la bóveda de la Iglesia de San Stae con sugerentes imágenes de la naturaleza.

Antes de lanzarse al circuito artístico y asombrar a la crítica con sus bellas imágenes de intensos colores y poéticamente distorsionadas, Rist fue miembro durante seis años de la banda Les Reines Prochaines. Allí empezó a coger la Super 8 y a experimentar con diapositivas para diseñar *visuals* y *performances* sobre el escenario. Los 90 justo empezaban. «Entonces no me daba cuenta de que lo que hacía era arte», recuerda. En el 92, presentó el video *Pickelporno*, sobre el cuerpo femenino, en las Jornadas del filme suizo y su carrera despegó. «Tenía mal de amores y el video fue una estrategia para sobrevivir», confiesa. No le fue mal: se prodigó de bienal en bienal (de Sao Paulo a Lyon y, al fin, Venecia). Y ahora ya tiene España en el bolsillo.

Ayer, cuando llegó a la Miró, Rist era todo sonrisas y felicidad. «Quiero que la gente entre en mis obras, se sienta bien y salga con alegría y esperanza», suelta la artista, que al enterarse de que había recibido el Premio Joan Miró escribió: «En mi búsqueda de la nueva humanidad este premio me aporta mucha energía para seguir adelante. Voy corriendo al bosque y grito de alegría. Los pájaros me ayudan a cantar». Ella es así, un poco *teletubbie* o, si se prefiere, *naïf*. Porque a ori-



La videoartista suiza, en una imagen de archivo. / EL MUNDO

ginal no la gana nadie: llamó a su hijo Himalaya.

La artista se paseó ayer con su conjunto rosa de líneas blancas (que a cualquier otra persona le sentaría como un pijama), un jersey naranja y unas gastadas deportivas por las salas de la Miró que transformará el año que viene. «Las oscureceremos, el blanco será grisáceo, y también traeremos objetos e instalaciones hechas con tela y madera», adelanta la artista,

que prepara dos nuevas obras para la ocasión.

«Mi tema de investigación es el color. En el arte, la forma y las líneas suelen predominar por encima del color. Parece que el color da miedo, que sea algo poco evidente y que vaya a comerte. Para mí es lo más valioso. Si cierras los ojos, los colores son mucho más intensos de lo que se pueda ver en un video», explica. Y cierra los ojos y extiende la mano; debe estar visualizando un color.